

*Crónicas de La Lucha Canaria. Historias del tiempo viejo,*

de Emilio Rivero

Parlamento de Canarias

27 de febrero de 2006; 12:30 horas

Gabriel Mato Adrover

Presidente del Parlamento de Canarias

Buenos días,

En junio de 2006 (BOP, de 4 de julio de 2006), el Parlamento de Canarias aprobó por unanimidad una Proposición no de ley de apoyo al reconocimiento de la Lucha Canaria como modalidad deportiva por el Consejo Superior de Deportes y a los derechos adquiridos por la misma por el protocolo que la vinculaba con la Federación Española de Luchas y con el propio Consejo Superior de Deportes.

El 20 de julio de 2006, este Presidente remitía una carta a la Casa de Su Majestad el Rey agradeciéndole la sensibilidad que S.M. siempre ha dispensado a este noble deporte y el cariño con el que con toda seguridad valoraría la iniciativa de la Federación de Lucha Canaria para que S.M. aceptase la Presidencia de Honor del Primer Campeonato de Selecciones Insulares y para que además pasara a denominarse “Copa del Rey de Lucha de Canaria”.

Apenas sin solución de continuidad, el pasado día 6 de septiembre de 2006, a instancia de la Federación de Lucha Canaria, la Mesa de la Cámara aprobaba por unanimidad coeditar (con el Centro de la Cultura Popular Canaria) el libro que hoy presentamos: *Crónicas de La Lucha Canaria. Historias del Tiempo Viejo*, de Emilio Rivero, con ilustraciones de Manolo Sánchez, teniendo en cuenta el interés de la obra, que contribuye a difundir el conocimiento de este deporte autóctono.

Y hoy, 27 de febrero de 2007, estamos aquí, en el Parlamento, presentando precisamente este libro.

Parece evidente, pues, que la Lucha Canaria ha arraigado en esta institución como –probablemente- no podía ser de otra forma. Por un lado, nuestro deporte autóctono por antonomasia; por otro, nuestra institución autonómica por excelencia. Esto es, el deporte y la institución representativos del pueblo canario. En consecuencia, parece que sólo era cuestión de tiempo que esta colaboración, que esta *entente*, se impusiera, y en eso –todo hay que decirlo- tuvo mucho que ver Gonzalo Hernández, presidente de la Federación.

Para mí, que conocí la lucha ya hace más de veinte años en La Palma, en el antiguo terrero de la Ciudad Juvenil, donde luchaba el histórico *Tedote* de Santa Cruz de La Palma, y que luego seguí y apoyé siempre como concejal de Deportes de ese Ayuntamiento (aún recuerdo las entrañables presentaciones del *Candelaria* de Mirca y esos duelo fraticidas con el *Tedote*), es un honor presentar

esta recopilación de crónicas del insigne Emilio Rivero, fallecido hace ya casi cuarenta años.

No es mi misión glosar la biografía de este ilustre hijo de la Villa de Tegueste, de la que fue además alcalde, un hombre que fue todo lo que se puede ser relacionado con este deporte, y de lo que probablemente se ocuparán otros; pero sí que puedo adelantar mis impresiones sobre un libro –ya les avanzo- de lectura fácil y gratificante.

Además, el libro de Emilio Rivero nos permite rescatar un género periodístico, la crónica, un híbrido entre la información y el comentario, casi con patente española o, al menos, latina. Este género es prácticamente desconocido en el periodismo anglosajón.

No obstante, son crónicas “sui generis”, porque no son crónicas de su tiempo (de cuando escribe) sino del “tiempo viejo”, crónicas retrospectivas, del pasado reciente, que nos permiten conocer como era la lucha canaria a finales del siglo XIX y principios del XX.

Una parte de ellas fueron publicadas en la prensa tinerfeña entre 1940 y 1943 (en *El Día*, *La Tarde* y *Aire Libre*). Tampoco es que hubiera más prensa en Tenerife en aquellos momentos; recuerden que desde 1939 *El Día* –que nacía de la fusión de los periódicos *La Prensa* y *Amanecer*- se había convertido –por obligación- en el único diario matutino como órgano oficial del Movimiento. La otra parte de las crónicas permanecían inéditas hasta ahora y es gracias a este libro como ven la luz.

*Historias del Tiempo Viejo* en las que su pueblo, Tegueste, ocupa un lugar destacado, y sobre el que Rivero afirma que es “*el pueblo de todas las islas del Archipiélago donde más afición ha existido, y existe actualmente, por el deporte nativo*”, en el que hasta las autoridades locales, el maestro o el párroco salían al terrero si la honra de la pila (la parroquia) se encontraba en peligro. Con Tegueste, El Hierro, “*la isla que en el pasado –y diríamos que en el presente al menos en proporción a su número de habitantes- ha producido mayor número de luchadores*”; al contrario que La Gomera, isla de la que también se hace eco, en este caso para denunciar la injustificable desaparición de este deporte.

Sus páginas están salpicadas de lo más granado de los luchadores de la época, exponentes del “tiempo viejo” de la Lucha Canaria: Pancho Melián o Pedro Rodríguez (*Pollo de las Canteras*) en Tenerife, Miguel Cabrera (*Mandarria*) en Gran Canaria, el herreño Tomás Zamora o los conejeros Mamerto Pérez o el *Pollo de Uga*, entre otros.

También de cómo eran los terreros, que comenzaron siendo las plazas públicas o las eras en los pueblos. En Santa Cruz se luchó mucho en el antiguo patio del ex convento de San Francisco, entiendo que en lo que es hoy la Audiencia Provincial, o en La Laguna, en el Teatro Leal.

Todo ello adornado de una prosa fácil y cercana, experta en el deporte que explaya, y con profusión de anécdotas y curiosidades: los animo a leer la Luchada de la “Media Montaña”, que se celebró en Candelaria en 1834, o cuando sacan al luchador Juan Chico de

la cárcel para vencer al bando majorero en luchada celebrada precisamente en el ex convento de San Francisco, o las crónicas sobre los poderes “sobrenaturales” o mágicos de la pajita con la que luchaba en la boca el conejero Francisco Perdomo (Rosita), el luchador de más hábiles mañas, o cuando al imbatible Mamerto Pérez lo tumba –caracterizada como un hombre- su novia Carolina para darle una lección.

En definitiva, una obra bella, sentida, de la que no sólo disfrutarán los buenos amantes de nuestro deporte vernáculo sino todos los canarios.

Muchas gracias.